



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

¿El primer disparo de la independencia de los EE. UU. fue de un fusil español?

José Manuel Guerrero Acosta

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Patrimonio Cultural Militar

6 de noviembre de 2023

Tradicionalmente se considera que el primer disparo de la guerra (realizado por armas norteamericanas, pues los británicos habían abierto fuego antes a primera hora de la mañana) fue en Concord, un pequeño pueblo de Massachussets, el 19 de abril de 1775. Al saber que los británicos saqueaban el pueblo, el mayor John Buttrick, uno de los jefes de la milicia local, seguido de unos 400 *minutemen* (voluntarios llamados así porque debían estar listos para salir al combate con un aviso inmediato), marchó hacia el Puente Norte, defendido por un centenar de *casacas rojas* británicas. Sus órdenes eran no disparar a no ser que se les hiciera fuego. Al aproximarse a los ingleses, que ya empezaban a retirarse, fueron recibidos por varios disparos que alcanzaron a uno de los jóvenes pífanos de la columna y a otros hombres. Buttrick gritó: «¡Fuego, haced fuego, compañeros, por Dios santo!». Los «disparos que se escucharon por el mundo entero» alcanzaron a doce soldados británicos y tres de ellos cayeron muertos. Tras el primer enfrentamiento, se daría una serie de escaramuzas por Concord y la vecina localidad de Lexington, en la que hubo sangrientas represalias por parte de los británicos y diversos ataques de grupos de voluntarios que se prolongarían durante toda la jornada.



Merrill, Frank T. (1909), "North Bridge, Concord, Massachusetts, April 19, 1775". Óleo

Desde finales del año anterior, la colonia de Massachussets se preparaba para lo que se consideraba como una rebelión armada inevitable. Se había formado un congreso provincial y, dentro de él, varias personas componían el denominado Comité de Suministros, encargado de acumular pertrechos militares para equipar a la milicia y los voluntarios. Dos de sus miembros eran los comerciantes Jeremiah Lee y Elbridge Gerry. Lee era el más acaudalado habitante de Marblehead, pueblo costero donde toda su población se dedicaba al comercio del bacalao en salazón con el continente europeo. Y su socio preferente en España era la compañía Gardoqui e hijos, radicada en Bilbao y dirigida por Diego de Gardoqui y Arriquirbar. Gardoqui había estudiado en Inglaterra y conocía además del idioma, la sociedad y circunstancias del conflicto entre Gran Bretaña y sus colonias norteamericanas, descontentas por la elevada carga fiscal que la Corona imponía en aquellos territorios sin que tuvieran representación parlamentaria.

Jeremiah Lee escribió, en diciembre de 1774, a su socio bilbaíno con una petición muy clara: pólvora y armas. La fabricación de pólvora y de armas estaba prohibida por un Real Decreto de 1774 de Gran Bretaña y era prácticamente inexistente en el territorio de las Trece Colonias. Gardoqui contestó, en febrero de 1775, que «hemos encontrado la manera de procurar cuantos mosquetes y pistolas estuvieran

ya hechas para los ejércitos del rey, aunque la cantidad es pequeña, teniendo solo 300 mosquetes y bayonetas y cerca del doble número de pares de pistolas preparadas». Añadía que haría todo lo posible por encontrar cuantas armas necesiten en el futuro, pero le señalaba la necesidad de que las peticiones se hicieran con antelación, ya que «todas las armas se fabrican para el rey y es raro encontrarlas ya terminadas».

Otro tanto ocurría con la pólvora, por estar más controlada aún su fabricación, pero le comunicaba que podría conseguirla vía Holanda. Los fusiles y pistolas eran del denominado *armamento de munición*, el reglamentario modelo 1757, fabricado en las Reales Fábricas de Placencia (Vizcaya). Gardoqui tuvo forzosamente que recabar autorización extraoficial de las autoridades militares o de sus contactos en la Corte de Madrid para poder reunir dichas armas.



Troiani, Don. "Stand Your Ground". Óleo

Pero ¿cuándo llegaron las armas a Marblehead? El barco que las transportó es probable que fuera norteamericano y tuvo que realizar la travesía partiendo desde el norte de España (Bilbao y Santander, pero también Cádiz, eran los puertos más activos para la compañía Gardoqui). Los británicos habían establecido ya a primeros de 1775, ante las movilizaciones rebeldes, una vigilancia intensa en aguas del Atlántico y de la costa de Nueva Inglaterra, incluyendo Marblehead, en cuyo

puerto patrullaba el navío HMS *Lively*. Pero los pescadores de esas localidades eran recios marineros acostumbrados a sortear las dificultades de las largas travesías, tanto por la ruta Azores-Canarias como hacia Terranova y la costa noreste de Norteamérica. Un barco ligero de vela, una goleta, podía realizar la travesía en algo menos de un mes, dependiendo de las condiciones atmosféricas.



Sanguino, Luis Estatua de Gardoqui. Filadelfia.

Según los diarios de Ashley Bowen, un habitante de Marblehead, durante el mes de marzo de 1775 llegaron varios barcos como *Molly*, *Sally* o *Elizabeth* desde España. Gardoqui tenía corresponsales en Santander (la compañía *Leraldo*) y Cádiz (la compañía *Mercy, Lacaze et fils*). A pesar de la revuelta situación que se vivía en muchas zonas de las Trece Colonias y el incremento de la actividad militar británica, el tráfico de buques en los puertos de Massachussets seguía siendo muy fluido. Los citados diarios recogen otros datos interesantes: el 8 de abril zarpó el capitán Williams hacia Bilbao; el 13, la goleta *Lynn* de John Hopper, hacia Cádiz y el 14, el capitán George Rapell, con destino Bilbao.

Bowen anota un par de entradas enigmáticas: la llegada del capitán Diamond el día 26 de mayo, desde Boston, «con dólares españoles para la compañía del capitán Sam Hooper» y que, el 4 de junio, este capitán con su goleta zarpa para Boston,

llevando a bordo el «dinero español». El dinero provenía de un barco español proveniente de La Habana, naufragado unas semanas antes frente a las costas de Massachussets. ¿Era para pagar a las tropas patriotas?



Sello del Bicentenario de la Independencia de los EE. UU.

Por lo anteriormente mencionado es probable que las armas que Gardoqui anunciaba estar preparadas el 15 de febrero llegaran no más tarde de mediados de abril de 1775. De hecho, el 15 de abril atracaba en Marblehead la goleta *Allen*, llegada desde el puerto de Cádiz. Gardoqui escribe que la carta de Jeremiah Lee la recibió de mano de Michael Corbitt, uno de los mejores patrones marinos de Marblehead, y es muy posible que fuera el mismo Corbitt

quien transportara de vuelta las armas, ocultas entre la carga de sal que frecuentemente traían de regreso desde España.

El Comité de Suministros almacenaba todos los pertrechos, armas y pólvora en las localidades de Marblehead, Salem y Concord, donde los británicos intentaron varias veces capturarlos. Es por ello por lo que este último lugar fue el punto detonante del inicio de las hostilidades de la guerra.

Es seguro que las armas españolas se distribuyeron a algunas de las unidades de Massachussets que se estaban creando en abril de 1775. La más famosa fue la que estaba al mando del propio Jeremiah Lee y que, tras el fallecimiento de este en mayo de aquel año -como consecuencia de una pulmonía contraída en Concord-, quedó al mando de John Glover. Estaba compuesta mayoritariamente por vecinos de Marblehead y tuvo un destacado comportamiento por tierra y por mar. Varias de sus compañías combatieron en los ya citados enfrentamientos de Concord y Lexington, el 19 de abril, así como en Bunker Hill (Boston) el 17 de junio. También en Nueva York, en junio de 1776. La unidad actuó como escolta personal del mismismo George Washington, cuyas tropas transportó cruzando el río Delaware en la famosa acción del día de Navidad de 1776. Posteriormente combatió en las batallas de Trenton y Princeton (1777).

Sabemos con seguridad que, en las listas de revista de otra unidad, el regimiento del coronel John Mansfield (desde septiembre de 1775, del coronel Israel Hutchinson, en enero de 1776 renombrado *27.º Continental Infantry* y, a partir de 1777, como *5.º Continental*) aparecen fusiles listados como *New Spanish Gun* en

el año 1776 (no se conservan listas anteriores). Esta unidad también luchó en las batallas de Concord, Bunker Hill (1775), Nueva York, Delaware (1776), Trenton, Princeton y Saratoga (1777). Otra de las unidades de Massachussets presentes en las primeras batallas, como en Bunker Hill, fue la del coronel Ebenezer Bridge (compañía del capitán Bancrofts).



Battle of Lexington. Friso. Capitolio de los Estados Unidos. Washington D.C. Cortesía del arquitecto del Capitolio.

Los fusiles enviados por Gardoqui fueron las primeras armas extranjeras con que contaron los patriotas norteamericanos, mucho antes de cualquier ayuda recibida desde Francia. Sería raro que entre los fusiles que dispararon en Concord y Lexington, las dos acciones que abrieron la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, no hubiera alguno que se hubiera fabricado en España. Y, con mucha más probabilidad, estarían presentes en Bunker Hill.

Gardoqui continuaría enviando suministros, armas y la preciada pólvora en múltiples ocasiones, gracias a sus barcos y los de los norteamericanos, en un peligroso juego del gato y del ratón para evadir a los buques ingleses por aguas del Atlántico. En 1785 sería nombrado primer embajador de España ante los recién nacidos Estados Unidos.

Sobre la batalla de Concord hay numerosa obra gráfica, tanto coetánea como realizada en el siglo XIX. Presentamos en estas páginas varias de ellas: un óleo del pintor norteamericano especializado en arte militar, Don Troiani; otro anterior de 1909 de Frank T. Merrill; un modelo para un friso del Capitolio de Estados Unidos en Washington DC; y la estatua de Diego de Gardoqui, obra del español Luis Sanguino, que se halla en la ciudad de Filadelfia.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023